



Brönnimann, director de la RFG; y Abeledo y Arias, músicos de la orquesta. | M. V.

Vasco Dantas, al piano, junto a la Real Filharmonía de Galicia. | Manu Vidal

XABI SANMARTÍN
Santiago

«Tras interpretar *Rhapsody in Blue*, de George Gershwin, que refleja bien este especial sobre los años 20 del pasado siglo en EEUU, nos vemos en el bar para comentarlo». Esa frase dicha desde el escenario del Auditorio de Galicia por Baldur Brönnimann, director musical y artístico de la Real Filharmonía de Galicia (RFG), refleja el afán lúdico del concierto inicial del ciclo *(En)foco*. Así, ante algo más de medio millar de personas, la RFG actuó el pasado viernes con el premiado pianista luso Vasco Dantas, solista en dicha obra de Gershwin, «el mayor ejemplo del jazz sinfónico», dijo Brönnimann.

Cuatro minutos de aplausos sellaron ese momento, al que Damas sumó como extra un fado, «que se suele tocar de noche en los bares de Portugal», dijo sobre su versión de *Gaivota*, de Amália Rodrigues, añorada reina de la canción portuguesa que actuó en Compostela hace ahora 35 años.

El recital de la RFG empezó con leve demora sobre la hora prevista. Entre el público, la edil socialista Mercedes Rosón, quizá para evadirse de la ruidosa crisis del PSOE compostelano después de que el aparato del partido anunciara ese mismo día una sanción de 18 meses de suspensión de militancia e inhabilitación para Gonzalo Muíños como portavoz en la corporación local.

Archipelago, de George Antheil, fue la primera partitura en sonar, ejemplo de un autor especial, «que tituló su biografía como *El chico malo de la música*», aclaró Brönnimann. Tras ello, del gran formato en escena con cerca de 80 integrantes, la orquesta pasó a ser una veintena para tocar *La Création du Monde, Op. 81*, de Darius Milhaud, un apasionado del «jazz de los clubes de baile» estadounidenses de la segunda década del pasado siglo, contó el maestro suizo en uno

Cuatro minutos de aplausos sellaron el primer concierto de la RFG en el ciclo didáctico *(En)foco*, con el pianista luso Vasco Dantas como invitado. EL CORREO charló con sus protagonistas, tanto con quienes estuvieron en el escenario como enfrente, juntos en la posfunción del bar del Auditorio de Galicia

De cañas con Gershwin y la Real Filharmonía de Galicia

de sus comentarios durante esta cita fuera de abono, con entradas a 10 euros, hubo la opción paralela de pagar 18 euros para la posfunción con pincho y bebida (caña o refresco) en la cafetería Lasso, localizada en el propio Auditorio de Galicia y convertida en un club donde la música clásica pierde altivez y gana cercanía.

El propio Vasco Dantas, explica a EL CORREO cómo valora esta propuesta de *(En)foco*: «La música clásica no es solo cultura y entretenimiento, tiene mucho contenido interesante que es bueno difundir entre el público porque

Entre el público, la edil Mercedes Rosón buscó evadirse de la ruidosa crisis del PSOE local

queremos que haya más gente en las salas y auditorios, y explicar curiosidades y contexto, hace que cada recital sea más interesante y da un toque de informalidad», detalla quien selló el recital con una aplaudida *Rhapsody in Blue*.

«Me encantó ese final, se ve que el pianista es un virtuoso», indica a este diario la compostelana Carolina García Otero, habitual espectadora de la RFG, a diferencia de Elena Dos Reis, de Ourense pero afincada en Compostela: «Es la primera vez que veo a la Real Filharmonía. Vengo porque me ani-

mó Carolina, pero estoy encantada. Es increíble como una sola nota hace que una pieza cambie totalmente». A su vera, en la cola del bar, dos espectadoras a la par que intérpretes que, superada la fase formativa, buscan labrarse futuro entre pentagramas, Teresa Barcelona, de Tarazona (Zaragoza), violinista, y Ana Represas, «la mejor violonchelista de Viveiro», suelta bromista; mezclan así sus voces: «Ha estado bien, pero creo que este repertorio podría dar algo más de juego». Junto a ellas, el doctor Macías, seguidor de la RFG desde la primera temporada, comenta: «Ha sido como meter a un elefante en una cacharrería, pero en el buen sentido de la expresión. En Reyes, sonaron tres móviles, hoy, al menos, solo sonó uno», indica con humor algo travieso.

Ante un público con abundante representación de la escena musical compostelana, igual el crítico Ramón G. Balado, que Quim Farinha, grande del folk, que Xabier Mera, especialista en swing y corales, o Jesús Couceiro, presidente de la Asociación de Amigos de la Ópera de Santiago, la tercera pieza del concierto sonó con la orquesta de nuevo al completo en escena. *Three places in New England*, del compositor Charles Ives, fue el pasaje más difícil de una noche que se alargó más allá de las once en un bar donde igual charlaban grandes protagonistas como Brönnimann o Dantas, que público o emergentes músicos como Millán Abeledo o Fabio R. Arias (ambos parte de la sección de cuerda de la RFG).

La Real Filharmonía vuelve el 30 de enero (20:30 h.; 18 €), con Chloé van Soeterstède como directora y Nadège Rochat al violonchelo, ante piezas de Fanny Mendelssohn (*Abertura en do*); Anna Clyne (*Dance for cello & orchestra*) y Beethoven (*Sinfonía N.º 8 en fa maior, op. 93*) y a las 19:30 h., toca el alumnado de la EAEM (Escola de Altos Estudos Musicais). Focos distintos, pero... en comunión.



Arriba: Teresa Barcelona con Ana Represas; al centro, el doctor Macías; Abajo: Elena Dos Reis y Carolina García Otero. | Fotos: X. S.